

LA CARTA APOLOGÉTICA DE M. FERNÁNDEZ SIDRÓN  
DE 1735: UNA VERSIÓN CASTELLANA DEL TEXTO DE  
J. COLGAN *DE EGRESSIONE FAMILIE SANCTI BRENDANI*

JOSÉ ANTONIO GONZÁLEZ MARRERO  
*Universidad de La Laguna*

ABSTRACT

This project is an analysis of the manuscript written by M. Fdez. Sidrón in 1735 signed in the Library of the University of La Laguna as (83/1-5). Nevertheless, the principal aim of the study is to show the relation that the author established between San Borondón and St. Brendan of Clonfert, as well as to give a Spanish version of the text published in 1647 by J. Colgan *De egressione familie Sancti Brendani*, partly related with the tradition of the *Nauigatio Sancti Brendani*.

1. SAN BRENDANO DE CLONFERT. ORIGEN DE UNA LEYENDA

La leyenda de San Brendano de Clonfert, no por pasar el tiempo queda en el olvido. Prueba de ello es que este santo irlandés sigue siendo motivo de interés entre casi todos los pueblos marineros aún hoy en día, quince siglos después de su existencia.

Los datos de su vida cuentan que fue hijo de Cara o Brígida y de Findlug, Findlonga o Filocha, que procedía de una noble estirpe de los clanes irlandeses<sup>1</sup>. Tuvo al menos tres hermanos varones más, cuyos nombres fueron Domaingin de Tuaim Musgire, Fartleac de Cluain Tuascirt y Faolan de Cill Tulac, y una hermana, Brig de Enach Duin, que fue el miembro más conocido de su familia<sup>2</sup>. Con un año de edad fue «adoptado»<sup>3</sup> y entregado al cuidado de Santa Ita<sup>4</sup>. Esta mujer, guía de jóvenes y modelo de humildad y mortificación educó a Brendano durante cinco años, al cabo de los cuales ingresó en la escuela de San Erco para aprender a leer

salmos y allí pasó otros cinco años. Este San Erco era conocido como *Hercus sacrilegus*, lo que sin duda es una prueba manifiesta de un pasado druida<sup>5</sup>. Tras su conversión a la fe cristiana fundó su monasterio, Slane, sobre un cementerio pagano y es hasta cierto punto probable que convirtiera también a los padres de Brendano, de ancestros reales y por tanto, una familia de ideas no cristianas.

Tras leer el Antiguo y Nuevo Testamento, el joven Brendano quiso aprender las reglas de los grandes santos de Irlanda y recorrió los más importantes centros espirituales del momento con este fin. Sobre el 503, fue ordenado sacerdote, también de manos de San Erco. Después de su nombramiento sacerdotal, Brendano comenzó una serie de fundaciones, que más adelante se convertirían en numerosas y llevó a cabo la idea principal de su regla: la propagación de la regla benedictina a todo el mundo conocido, adaptada a las necesidades irlandesas. Para ello realizó varios viajes, de los cuales dos son bastante conocidos: el primero, alrededor de las islas de la costa irlandesa y con la finalidad antes mencionada; el segundo, bastante más improbable, lo emprendió hacia la *Terra Repromissionis sanctorum*, que es el que lo dio a conocer desde principios de la Edad Media y el que nosotros conocemos como *Nauigatio*<sup>6</sup>. Sin duda alguna, estos numerosos viajes son la base para decir que la *Nauigatio* sería un compendio de tantos innumerables viajes.

- 
1. Cf. J. Dunn, «The Brendan problem», *The Catholic Historical Review* 6 (1921), p. 396 y W. Stokes, «Notes on the life of St. Brendan», *Irish Ecclesiastical Record* 8 (Oct. 1871-Feb. 1872), p. 18.
  2. Brendano sentía un enorme cariño por su hermana como nos demuestra P. Grosjean, «Vita Sancti Brendani Clonfertensis e codice Dublinensi», *Analecta Bollandiana* 48 (1930), p.105: «*Habebat sanctus Brendanus germanam nomine Brig, que uisitans eum effecta est gratia Sancti Spiritus sancta et casta uirgo. Et post tempus ipsa, sub cura sancti Brendani Christi ancillas nutriuit. Quam ualde sanctus Brendanus amauit; cuius facies quasi aspectus lune...*».
  3. Con respecto a la adopción para educar, puede verse G. A. Little, *Brendan the navigator. An interpretation*, Dublin, 1946, p. 14, en la que alude a una antigua ley: *Every first-born of every human couple, the mother being a lawful wife, belongs to the Church.*
  4. Cf. D. F., McCarthy, «The Voyage of Saint Brendan», *Dublin University Magazine* 16 (1848), pp. 60-74.
  5. Acerca de los druidas existe mucha literatura. Sirvan como ejemplos de carácter didáctico estos dos J. Markale, *Druidas (Tradiciones y dioses de los celtas)*, Madrid, 1989; P. I., Lambert, *Les littératures celtiques*, Paris, 1981.
  6. Cf. L. Kervran, *Brandan, le gran navigateur celte du VI siècle*, Paris, 1977, pp. 63-88. Kervran le atribuye numerosos viajes, no sólo los pequeños viajes a País de Gales o a Bretaña, sino incluso viajes más considerables como a Islandia, Canarias y Cuba.

## 2. SAN BRENDANO Y SAN BORONDÓN

A la fama de marinero de San Brendano de Clonfert<sup>7</sup>, hay que añadir la ya conocida relación con las Islas Canarias, o Afortunadas, que es el nombre con el que aparecen en casi todos los textos vinculados a este patriarca de la iglesia católica<sup>8</sup>. De su vinculación a nuestras islas es confirmación evidente la famosa leyenda de la Isla de San Borondón<sup>9</sup>. Muchos son los estudios acerca de esta misteriosa isla cuyo nombre se debe a una deformación del nombre de San Brendano, a partir de Brandán, nombre con el que entra este santo en la vida de la Bretaña francesa<sup>10</sup>. La pronunciación francesa es [Brãndãn] y el paso a Borondón es la consecuencia de la articulación popular de la palabra que ha desarrollado una vocal epentética entre la [b] y la [r]. La venida de los normandos a Canarias pudo traer también el nombre del santo en una época todavía medieval.

7. Cabe destacar el conocimiento que Brendano tenía de astronomía, geografía o matemáticas, pues en el período precristiano fueron elementos importantes que después alcanzaron incluso una significación religiosa. Cf. J. Little, *op. cit.*, p. 19.
8. Casi todos las aportaciones cartográficas hablan de la Isla de San Brandan colocada entre las Afortunadas. Vid. R. D. Benedict, «The Hereford map and the leyend of St. Brandan», *Bulletin of the American Geographical Society* 24 (1892), pp. 344-349; W. H. Babcock, «Legendary islands of the Atlantic», *American Geographical Society* 8 (1922), pp.33-49; W. H. Babcock, «St. Brendan's explorations and islands», *The Geographical Review* 8 (1919), pp. 40-46; W.H. Babcock, «The so-called mythical islands of the Atlantic in Mediaeval maps», *The Scottish Geographical Magazine* 31 (May-August 1915), pp. 261-269, 315-320, 360-371, 411-422.
9. Una aportación similar a los estudios cartográficos anteriores pero cuyo eje es la Isla de San Borondón se debe a E. Benito Ruano, «Cartografía canaria de la Isla de San Borondón», *Actas del V Coloquio de Historia Canario-Americana (oct. 1982)*, vol. 4 (1985), pp. 145-160 y E. Benito Ruano, «Teoría de la Atlántida y de 'San Borondón', en F. Morales Padrón (ed.), *Canarias y América*, Madrid, 1988, pp. 49-58. Más reciente es la publicación de J. Tous Meliá, *El plan de las Afortunadas Islas del Reyno de Canarias y la Isla de San Borondón*, Santa Cruz de Tenerife, 1996 dentro de la colección «Las Islas Canarias a través de la cartografía».
10. Son muy numerosos los estudios que se hacen eco de la leyenda de San Borondón. Además de aquellos a los que nos hemos referido conviene mencionar algunos otros: J. Nuñez de la Peña, *Conquista y Antigüedades de las Islas de la Gran Canaria*, Santa Cruz de Tenerife, 1676; M. D'Avezac, «Les iles fantastiques de l'océan occidental au Moyen Age», *Nouvelles Annales des voyages et de science géographique* 1 (1845), pp. 299-307; C. Pérez del Cristo, *Excelencias y antigüedades de las Siete Islas de Canaria*, La Laguna, 1906, pp. 21-22 y 25-26; B. Bonnet, «La geografía de Ptolomeo y las Islas Canarias», *Revista de Historia de Canarias* 2 (enero-marzo 1926) pp. 3-6; B. Bonnet, «La isla de San Borondón», *Revista de Historia de Canarias* 2 (enero-marzo 1926), pp. 227-235

Por otro lado, numerosos son los nombres con los que se ha confundido a San Borondón como *Non Trubada*, *Ilha Nova*, *Aprositus* o *Encubierta*, de ahí el importante papel que la Isla de San Borondón ha representado en la historia de las Islas Canarias, fundamentalmente por la inclinación de los españoles a su descubrimiento. El fenómeno referido como tal isla consistía en una tierra que aparecía y desaparecía en diversas épocas del año, entre la Isla de El Hierro y la de La Palma. La cartografía sitúa la isla de San Brendano en distintos lugares (en los mapas y portulanos de los siglos XIII a XVI es un hecho habitual su ubicación al norte y al oeste de Canarias).

Sin embargo, el porqué San Brendano guarda relación con esta isla y le dio su nombre sigue siendo una controversia, si bien en numerosos relatos, excluyendo los cartográficos, se hace referencia a la unión entre el santo y Canarias y la identificación de las islas de la *Nauigatio* con éstas es también muy antigua. No en vano el Otro Mundo, el lugar intemporal, que supone el paraíso era una isla según el concepto druida, conocida con el nombre de *Isla Afortunada*, porque tiene una vegetación natural y no necesita que la cultiven y el suelo lo produce todo como si fuera hierba<sup>11</sup>.

---

y 3 (1928-1929), pp. 3-11, 129-133, 187-189, 197-204, 227-230; M. R. Alonso, «San Borondón, signo de Tenerife», *Biblioteca Canaria*, Santa Cruz de Tenerife, 1940; J. Álvarez Delgado, «Las Islas Afortunadas en Plinio», *Revista de Historia de Canarias* 11 (1945), pp. 26-61; E. Benito Ruano, «Nuevas singladuras por las Canarias fabulosas», *Homenaje a Elías Serra Rafols* 1, pp. 203-221; E. Benito Ruano, E., «La leyenda de San Brandán», *Revista de Historia de Canarias* 17 (1951), pp. 35-50; E. Benito Ruano, «La octava isla: 'San Borondón' en Canarias», *Boletín de la Real Sociedad Geográfica* 86 (1950), pp. 2-24; Fr. J. Abreu Galindo, *Historia de la Conquista de las Siete Islas de Canaria*, Santa Cruz de Tenerife, 1977, pp. 332-347; J. Viera y Clavijo, *Noticia de la historia general de las Islas de Canaria*, I, Madrid, 1982, pp. 83-112; A. Cabrera Perera, *Las Islas Canarias en el mundo clásico*, Madrid, 1988, pp. 71-72; M. Martínez Hernández, «Canarias en la Antigüedad: Mito y Utopía», *Historia de Canarias* 2, pp. 39-40; M. Martínez Hernández, *Canarias en la mitología. Historia mítica del archipiélago*, Santa Cruz de Tenerife, 1992, pp. 92-103. Además de estos trabajos existe un análisis de la leyenda, que aporta una nota bibliográfica bastante extensa abarcando lo más destacado de ella desde el siglo VII hasta 1959, en P. A. Del Castillo, *Descripción histórica y geográfica de las Islas de Canaria*, Madrid, 1948-1960, T. V, pp. 2689-2730.

11. Ésta puede ser una de las bases en las que centrar esta relación. Cf. J. Markale, *op. cit.*, pp. 244-245. Unido a esto encontramos desde muy pronto que se hace mención al hecho de que Brendano se dirigió a las Islas Afortunadas. Cf. S. Gemblacensis, *Chronica*, (ed. de L. Bethmann, 1844), p. 318. *Hoc tempore in Scottia Brendanus claruit qui Fortunatas Insulas septennali nauigatione requirens multa miraculo digna uidit.*

### 3. LA CARTA APOLOGÉTICA

Después de ver la relación de San Brendano con las Islas Canarias, queremos acercarnos a uno de los textos que describe esta tradición canaria. Se trata de un manuscrito que se encuentra en la Biblioteca de la Universidad de La Laguna cuya signatura es (83/1-5) y en su lomo aparece un título abreviado *Carta Apologética*. Sin embargo, la primera hoja manuscrita por el autor pone como título: *Carta Apologética en que se defienden las Cartas Proféticas de San Francisco de Paula, Patriarca Inclyto de los PP. Minimos; las profecias de San Malaquias, Arzobispo Armachano, primado de Hibernia; y los oraculos de las Sibilas. Contra el sentir y opinion de el M. R. P. Maestro General fray Benito Gerónimo Feijóo, Abad y monge benedictino.*

Sigue a continuación la dedicatoria:

*Dedicado al Señor Don Francisco de Astigaraga Loynaz, Coronel del Regimiento de Cavalleria de la Isla de Tenerife y Administrador General de los Reales Estanques de las islas de Canaria:*

*Por su autor el P. Fr. Manuel Fernandez Sidron<sup>12</sup>, lector jubilado mas antiguo del numero de la Santa Provincia de San Diego de Canarias, Regular Observancia de N. P. Seraphico Padre San Francisco, Examinador Synodal del Real Convento de la Immaculada Concepción de Nuestra Señora de la Ciudad de la Palma. Año 1735<sup>13</sup>.*

Pero la importancia de este manuscrito radica sin duda alguna en que es la primera manifestación castellana de un texto latino que relata la leyenda de San Brendano, en este caso la parte recogida en un texto latino bajo el título de *De egressione familiae S. Brendani* y publicada por J. Colgan en 1647<sup>14</sup>.

J. Colgan ofrece dentro del día 22 de marzo tres versiones latinas de lo que él dio en llamar *De egressione familiae S. Brendani*. Son distintas y tomadas de diferentes manuscritos, quizás porque se corresponde sólo con la salida de Brendano y sus monjes de Irlanda, que narra la *Nauigatio Sancti Brendani*. De estos tres textos, el segundo es el que ha servido como modelo a la traducción de Fernández Sidrón y comienza «*Hystoriam hanc mutile hic relatam, paulo aliter*

12. Al parecer este Manuel Fernández Sidrón o Cidrón nació hacia 1669.

13. Este manuscrito aparece descrito en la obra de Agustín Millares Carlo y Manuel Hdez. Suárez, *Biobibliografía de escritores canarios (Siglos XVI, XVII y XVIII)*, III vols., Las Palmas de Gran Canaria, 1979, pp. 103-106.

14. El texto de J. Colgan es el siguiente: *Acta Sanctorum ueteris et maioris Scotiae, seu Hiberniae, sancturum insulae I, Lovanii, 1647*. Dentro de este libro son importantes las pp. 721-725 dedicadas a *De egressione familie S. Brendani*.

*refert, et continuat Author uitae S. Brendani...»* y termina en el capítulo IV<sup>15</sup> «...sed ignorabant tamen ex qua parte ueniebat, aut in quam partem ferebatur nauis»\*.

Para aclarar un poco la traducción de Fernández Sidrón que vamos a presentar a continuación conviene analizar las descripciones que conservamos de la Isla de San Borondón y cómo se producían sus apariciones: de esta isla hay apariciones formales desde principios del siglo XVI y la mayor parte de las veces ofrecía la misma forma, una delineación de Norte a Sur y formando hacia el medio una concavidad considerable y elevándose por los lados dos montañas abultadas con la parte Norte mayor que la Sur<sup>16</sup>. La forma habitual de las apariciones de San Borondón era en días claros y permanecía descubierta entre escasos minutos y dos horas, tras lo cual entraban nubes que tapaban la isla y pasadas éstas, también había desaparecido la isla. Un ejemplo claro de la nubosidad que acompañaba a esta isla es la descripción que ofrece Bartolomé García del Castillo de la visión acaecida en El Hierro el 29 de julio de 1723 y que nosotros hemos tomado textualmente de sus *Noticias de la isla de El Hierro*, que se encuentra en el Museo Canario de Las Palmas de Gran Canaria: «... vi y confesaron y afirmaron todos los circunstantes veían una parte pequeña que jusgamos por tierra por ensima de las nuves que se manifestaban inferiores a dicha parte ... también vi con certidumbre continua que las nuves se conmovieron con movimiento rápido, como si fueren puliadas e impelidas de un viento recio, a lo cual se siguió manifestarse y verse el cuerpo de una isla o tierra extraña en aquel paraje, cuya situación parece y entiendo está al Norueste y se manifestó del medio arriba y del medio abajo hacia la costa y mar quedó oculta con un cuerpo y barra de bruma ... no se pudo reconocer donde paraba porque la impedían las nuves que ceñían dicha tierra por el medio y en la cima de dicha tierra que corría en igualdad».

Contrarrestando las opiniones de fray Benito Feijóo acerca del posible milagro que podía suponer la isla de San Borondón, Fernández Sidrón escribe lo siguiente, que es transcripción literal del manuscrito antes citado:

*Isla de San Brendon encubierta*

176 Deceo evitar confusion en este discurso; y para esto me parece mas conveniente dar á parte todas las noticias y originales, que son fundamentos deel para que despues se recurra á ellos por los numeros marginales; que assi no se confundiran unas con otras, ni Yo me haré tan obscuro en el; lo que sucediera con digresiones molestas, dandolos mezclados, ó interpolados con otros.

15. La capitulación está realizada desde el principio y sin distinción entre los tres textos, pero de forma que entre el primero y el segundo no hay capítulos, pero a partir del quinto comienza el último texto.

16. Vid. J. Viera y Clavijo, *op. cit.*, pp. 84-87.

*Noticia de Colgano*

177 Colgano Autor de mi Orden en el libro *Acta Sanctorum Hiberniae*, en el día 22 de Março en la vida de San Brendon, ó Brendano, dá la noticia fundamental, que ha havido para llamar á esta isla encubierta S. Brendon, que corrompido por los vulgares, ha venido a llamarse San Borondon. Este libro no es muy comun; y por esto, y porque se halle todo lo que pertenece á esta materia lo doy, traducido fielmente de latin a nuestro vulgar, que es assi.

1º 178 «En conclusion como estubiese (Brendano) en su certamen en el lugar que se dize *Salto dela virtud de Brendano*, aconteció que uno de los padres viniese á el en cierta tarde, por nombre Barindo, Nieto de Neil. Y como dicho santo padre le preguntase muchas cosas, comenzo á llorar, y postrarse en tierra, y San Brendon le dio osculo diziendo: padre, por que nos entristezemos en tu venida? Por ventura no vinistes para consolarnos? Mas que otra cosa debes alegrar á los hermanos. Dinos la palabra del Señor, y alimenta nuestras almas delos diversos milagros, que viste en el Oceano. Entonces San Barindo acavadas las palabras de Brendon comenzo á contar de cierta isla

2º diziendo: mi hijuelo Mernoc y Procurador de los pobres de Christo, quando huyó de mi, y quizo vivir solitario, halló una isla cerca del *Monte de la Piedra* (a<sup>17</sup>) por nombre *Isla Deliciosa*. Empero despues de mucho tiempo me fue dicho, que tenia muchos monges consigo, y que el Señor por el mostraba muchas maravillas. Finalmente fuime alla para visitar á mi hijuelo. Como me fuesse llegando, se apresuró camino de tres dias para encontrarme. Empero navegando nosotros la dicha isla, nos salieron al encuentro como un enjambre de avejas hermanos de diversas celdillas. Era de verdad su habitacion esparcida, con todo su conversacion unanime en la Esperanza y la Fé, y la Caridad: una la refecion, y para la obra del Señor es una iglesia perfecta. No se les administraba otra cosa de comida, sino manzanas, y nuezes, y rayzes, y los demas generos de yervas. Los Hermanos despues de Completas se ivan cada uno á su celdilla hasta el canto del gallo ó toque dela campana. Empero pernoctando nosotros, y andando toda la isla, el dicho hijuelo me guió á una playa del mar contra el occidente en donde estaba una navecilla, y me dixo: padre entra en la nave, y naveguemos

3º contra la plaga occidental á una isla, que se llama *Tierra de repromision delos Santos* (b<sup>18</sup>) *la qual el Señor ha de dar á nuestros Sucessores en el*

17. (a) *add. mg. izdo.* Grande alusion á lo que dixe en mis *Contextos lib.3º cap 8º nº 22* sobre el texto de Daniel: *Abcissus est lapis de monte* etc...

18. (b) *add. mg. izdo.* En phrase delas Escrituras Sagradas los Christianos se llaman *Santos*.

*ultimo tiempo*. Entrando nosotros, y navegando nos cubrieron nieblas de toda parte, en tan gran manera, que apenas podíamos ver la popa, ó la proa dela navesilla. Empero passado el tiempo como de una hora nos rodeó una gran luz, y apareció una tierra espaciosa, yervosa, y muy frutuosa. Como se parase la nave, descendimos<sup>19</sup> á tierra, y comenzamos á rodearla, y no pudimos hallar el fin deella. Ninguna yerva vimos alli sin flor, y arbol sin fructo. La piedras de ella todas eran de precioso genero. Ciertamente á los quinze dias hallamos un río que corria dela parte del Oriente al Ocaso. Y como considerassemos todas estas cosas, dudabamos que deberiamos hazer. Con todo elegimos passar el río, mas esperamos el consejo del Señor. Y como revolviessemos estas cosas entre nosotros, de repente se nos apareció un varon resplandeciente, el qual llamandonos por los propios nombres, nos saludó diziendo

4º Huid buenos hermanos; porque el Señor nos reveló esta tierra que ha de dar a sus Santos (c<sup>20</sup>). De verdad esta es la meta de esta isla hasta el rio, no vos es licito pasar mas adelante. Volved pues a donde salisteis. Como huviesse dicho estas cosas, preguntele de donde era, y como se llamaba? El qual dixo: por que me preguntas de donde soy ó como me llamo? por que no me preguntas de esta isla? Assí como la ves áhora, assi permanece desde el principio del Mundo. Tienes necesidad de alguna cosa de comida ó bebida ó vestido? Un año há que estás en esta isla, y no comiste, ni bebiste, nunca te oprímio el sueño,

5º ni la noche tu cubrió: porque siempre es de dia sin ninguna ceguera de tinieblas. Aqui nuestro Señor Jesucristo es su luz (d<sup>21</sup>). Luego comenzamos el camino, y aquel dicho varon fue con nosotros hasta la playa, en donde estaba nuestra navecilla. Entrando en la nave fue arrebatado el varon de nuestros ojos y venimos por la dicha calina a la Isla Deliciosa. Mas como los hermanos nos vieron, alegravanse mucho con nuestra venida, y lloraban de nuestra auiciencia por mucho tiempo, diziendo: Por que padres haveis dejado vuestras ovejas sin Pastor, vagueando en esta selva? Conocemos empero que nuestro Abad frequentemente se aparta de nosotros á algun lugar, unas nos sabemos a donde, y alli se detiene alguna vez un mes, otras vezes dos semanas, ó mas, ó menos.

19. En latín *ascendimus*.

20. (c) *add. mg. izdo. Esdras lib.4º cap.8º etc 52: Vobis enim apertus est paradisis, plantata est arbor uitae, praeparatum est futurum tempus etc...*

21. (d) *add. mg. izdo. Apocal. 21 etc 24 et ciuitas non eget sole, neque luna, ut luceant inea., nam claritas Dei illuminauit eam et lucerna eius est Agnus*. El seraphico Dr. dize in Hexam. que en el Septimo tiempo futuro de la Iglesia se cumplira este cap. 21 del Apocal. y el 40 de Ezequiel segun revelacion hecha al mismo Seraphico.



Como yo oyese estas cosas, comenze á confortarlos, diciendo: no querais hermanos pensar alguna cosa, sino buena. Vuestra conversacion esta ciertamente delante dela puerta del Parayso. Aqui cerca esta una isla, que se llama *Tierra dela repromission delos Santos*, en donde no hai noche, ni el dia se acaba, en la qual frequenta el Abad Mernoc. Los Angeles del Señor de verdad la guardan. Por ventura no conoceis en el olor de nuestros vestidos que estubimos en el Parayso del Señor? Entonces los hermanos respondieron: abba conocemos que estubisteis en el Parayzo del Señor: un espacio de mar está por medio, y por esso ignoramos este Parayzo; porque muchas vezes havemos probado la fragancia delos vestidos de nuestro Abad, y casi quarenta dias, nos duraba el olor. Alli empero quedé dos continuadas semanas con mi hijuelo, sin comida, ni bebida. En tan gran modo tubimos hartura corporal, que pareciamos á los otros estar muy abastecidos. Despues empero de quarenta dias recibida la bendicion de los hermanos y del Abbad, me volví con mis compañeros para mi celda, á la qual iré mañana.

179 Oydas estas cosas San Brendon con toda su Congregacion se postro en tierra glorificando a Dios y diciendo: *justo es el Señor en todos sus caminos, y Santo en todas sus obras*, que reveló á sus Siervos, tan grandes, y tales maravillas, y *Bendito en sus dones*, que hoi nos refecionó con gusto, y bebida espiritual.

7º Acabadas estas palabras dixó San Brendon: vamos á la refecion del cuerpo, y al mandato nuevo (*e<sup>22</sup>*). Pasada empero aquella noche, recibida la bendicion de los hermanos por la mañana San Barrindo caminó para su celda.

180 En conclusion San Brendon habiendo escogido catorze hermanos de su Congregacion se encerró en su Oratorio con ellos, y les habló, diciendo: commilitones mios amantissimos, pidovos consejo, y ayuda, porque mi corazon, y todos mis pensamientos estan conglutinados en una voluntad, si es la voluntad del Señor. He propuesto en mi corazon ir a buscar aquella tierra dela repromission delos Santos, dela qual habló el Padre Barrindo, de que modo vos parece, ó que consejo me quereis dar? Conociendo ellos la voluntad del Santo Padre casi á una boca dizen todos: abbad, tu voluntad es de verdad la misma nuestra; por ventura no dejamos nuestros Padres? No despreciamos nuestra herencia, y entregamos nuestros cuerpos en tus manos? Ciertamente estamos aparejados ir contigo, ó ala vida, ó ala muerte, tan solamente busquemos la voluntad del Señor. Decretó en conclusion San Brendon, y los que con el estaban un ayuno de quarenta dias siempre

por triduanas, y despues partir. Pasados ya los quarenta dias, y saludados los hermanos, y encomendados al Preposito del Monasterio que despues havia de ser su sucessor en el mismo lugar, se partió contra la plaga occidental con catorze hermanos á la isla de cierto Padre por nombre *Ende* (f<sup>23</sup>) y aí se detubo tres dias, y tres noches. Despues destas cosas recebida la bendicion del Santo Padre; y de todos los que con el estaban, se partio á la ultima parte de su Region, en donde vivian sus Padres. Mas con todo no quizo verlos, mas fijó su tienda en la altura de cierto monte, que se extendia largamente en el oceano, en un lugar que se llama *asiento de Brendon*, en donde havia entrada de una nave. Finalmente San Brendon, y los que estaban con el tomando herramientas, hizieron una navesilla ligerissima costillada, y columnada, como es costumbre en aquellas partes, y la cubrieron con cueros de Buey, y rubricados, y untaron por fuera todas las junturas delas pieles de manteca, y echaron otros dos aparejos dela nave de otros cueros en la nave, y bastimentos de quarenta dias, y manteca para preparar las pieles para cobertura dela nave y las demas cosas usuales que pertenecen al uso de la vida humana y tambien pusieron fijo un arbol y una vela en medio de la nave, y lo demas, que pertenece al gobierno dela nave. Entonces San Brendon mando á sus hermanos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo entrar en la nave, y como el solo huviesse quedado en la playa, y bendixesse el puerto; he aqui tres hermanos havian sobrevenido del Monasterio en pos del, los quales se arrodillaron ante los pies del Santo Padre diziendo: padre, dejanos ir contigo, adonde has de ir, de otra manera moriremos en este lugar con hambre, y sed. Hemos determinado de verdad peregrinar todos los dias de nuestra vida. Y como el Varon del Señor viesse su angustia, mandoles entrar en la nave diziendo: hagase vuestra voluntad, hijuelos. Añadio assi: conosco como haveis vosotros venido. Este hermano ha hecho una obra buena, porque el Señor le preparó convenientisimo lugar, empero para nosotros muy cruel.

9º Empero subiendo San Brendano á la nave, y estendidas las velas, comenzaron á navegar contra el Solsticio Estival (g<sup>24</sup>) tenian viento prospero, y no tubieron necessidad de navegar<sup>25</sup>, hasta que sus fuerzas faltaron. Luego San Brendon comenzó á confortarlos, y amonestarlos, diziendo: hermanos, no querais temer, porque el Señor es nuestra ayuda, y Governador: entrad dentro todos los remos, y gubernaculos, tan solamente de-

23. *add. mg. izdo.* Mejor dixera Eden y puede ser errata.

24. (g) *add. mg. izdo.* Hazia esta parte queda nuestra isla; mas no aseguro yo que sea esta.

25. El autor ha omitido el texto latino que sigue «*sed tantum tendere uela. Post quindecim uero dies, cessauit uentus, et ceperunt nauigare...*», cuya traducción viene a ser «sino sólo extender las velas. Después de quince días cesó el viento y comenzaron a navegar...».

jad la vela estendida, y haga el Señor como quiere de sus Siervos, y de su nave. Tomaban refecion siempre á la tarde; en algun modo tenian viento, mas con todo ignoraban de que parte venia ó á que parte era llevada la nave». Hasta<sup>26</sup> aquí Colgano hablando *de egressione familiae Brendani*, á quien el Martyrologio Romano llama Brandon, ó Brandano. Las notas marginales son mias, sobre que pueden discurrir alguna cosa los Doctos Piadosos contra el discurso, o sobre del Parayzo de nuestro Benito; que yo trabajára contra su sentir con gran probabilidad, si fuera de mi incumbencia; mas para gastar tiempo, oleo, y papel sin utilidad, mejor es dejarlo á quien este mas de espacio y tenga mas caudal, con que costear los gastos que se acrecientan\*.

- \* El texto completo al que se refiere Fdez. Sidrón es el siguiente: Hystoriam hanc mutile hic relatam, paulo aliter refert, et continuat Author uite Sancti Brendani in Codice Ms. Carthusie Moguine, dicens: cum ergo esset (scilicet Brendanus) in suo cetamine in loco, qui dicitur Saltus uirtutum Brendani, contigit ut quidam patrum ad illum quodam uespere uenisset, nomine Barindus, Nepos Neil. Cumque interrogatus esset multis sermonibus a predicto sancto patre, cepti lachrymari, et se prostrare in terram, et osculatus est eum S. Brendanus dicens: pater cur tristitiam habemus in aduentu tuo? Nonne ad consolationem nostram uenisti? Magis letitiam tu debes fratribus parare. Indica nobis uerbum Domini, atque refice animas nostras de diuersis miraculis, que uidisti in Oceano. Tunc S. Barindus, expletis sermonibus Brendani, cepit narrare de quadam insula dicens: filiulus meus Mernoc, atque Procurator pauperum Christi, cum fugit a facie mea, et uoluit esse solitarius, inuenit insulam iuxta montem lapidis, nomine Insula deliciosa. Post multum uero temporis, nunciatum est mihi quod plures Monachos secum habuisset, et Dominus per ipsum multa mirabilia ostendisset. Itaque perrexi illuc, ut uisitarem filiolum meum; cumque appropinquarem iter dierum trium in occursum meum festinauit. Nauigantibus autem nobis in predictam insulam, occurrerunt obuiam sicut examen Apum ex diuersis cellulis fratres nobis. Erat enim habitatio eorum sparsa, tamen unanimiter illorum conuersatio in Spe et Fide et Charitate: una refectio, ad opus Domini una Ecclesia perfecta est. Nihil aliud cibi ministrabatur, nisi poma, et nuces, atque radices, et cetera genera herbarum. Fratres post Completorium in suas singulas cellulas pergebant, usque ad Gallorum cantus, seu pulsum campane.

---

26. A partir de aquí hasta el final, como bien señala Fdez. Sidrón, es un añadido suyo al texto de J. Colgan.

Pernoctantibus autem nobis, et perambulantibus totam insulam, predictus filiulus meus duxit me ad littus maris contra Occidentem, ubi erat nauicula et dixit mihi: pater ascende in nauim, et nauigemus contra Occidentalem plagam ad Insulam que dicitur Terra repromissionis Sanctorum, quam Dominus daturus est Successoribus nostris in nouissimo tempore. Ascendentibus nobis et nauigantibus, nebule nos cooperuerunt undique, in tantum ut uix potuissemus puppim aut proram nauicule uidere. Transacto uero spatio quasi unius hore circumfulsit nos lux ingens, et apparuit terra spatiosa, et herbosa, pomiferaque ualde. Cum stetisset nauis ad terram ascendimus, et cepimus circuire, et non potuimus finem ipsius inuenire. Nihil herbe ibi uidimus sine flore et arborum sine fructu. Lapides enim ipsius omnes preciosi generis. Porro decimo quinto die inuenimus fluuium uergentem ab Orientali parte ad Occasum, cumque considerassemus hec omnia, dubium nobis erat quid agere debuissimus. Placuit enim nobis transire fluuium, sed expectauimus Domini consilium. Cumque hec intra nos uersarem, subito apparuit nobis uir splendidus, qui statim propriis nominibus appellans, salutauit dicens: fugite boni fratres. Dominus enim reuelauit nobis istam terram, quam daturus est sanctis suis, est enim medietas Insule istius usque ad illum flumen; non licet uobis transire ulterius. Reuertimini igitur unde existis. Cum hec dixisset, interrogauit eum unde esset aut quo nomine uocaretur. Qui ait: cur me interrogas unde sim aut quomodo uocer, quare me non interrogas de hac Insula? Sicut illum uides modo, ita ab initio mundi permanet. Indiges aliquid cibi, aut potus, siue uestimenta. Vnum enim annum es in hac Insula et non gustasti de cibo aut potu; numquam fuisti oppressus somno, nec nox te cooperuit: dies namque est semper sine ulla cecitate tenebrarum. Hic Dominus noster Iesus Christus lux ipsius est. Confestim inchoauimus iter et ille predictus uir nobiscum peruenit usque ad littus ubi erat nostra nauicula. Ascendentibus autem nauim, raptus est idem uir ab oculis nostris, et uenimus per predictam caliginem ad Insulam deliciosam. At ubi fratres nos uiderunt, exultabant de absentia nostra multo tempore dicentes: cur Patres dimisistis uestras oues sine Pastore in ista sylua errantes. Nouimus autem Abbatem nostrum frequenter a nobis discedere in aliquam partem, sed nescimus in quam et ibidem demorari aliquando unum mensem, aliquando duas hebdomadas, seu unam, plus minusue. Cum hec audissem, cepi illos confortare dicens: nolite fratres putare aliquid nisi bonum. Vestra conuersatio procul dubio est ante poram Paradisi. Hic prope est insula, que uocatur Terra repromissionis Sanctorum, ubi nox non imminet, nec dies finitur, in qua frequentatur Abbas Mernoc. Angeli enim Domini custodiunt illam. Nonne cognoscitis in odore uestimentorum nostrorum quod in Paraiso Domini fuimus? Tunc fratres responderunt: abba nouimus quia fuistis in Paraiso Domini; spatium maris interest et ideo hunc Paradisum ignoramus. Nam sepe fragrantiam uestimentorum Abbatis nostri probauimus penitusque quadraginta diebus tenebamur ab odore. Illic uero mansi duas continuas hebdomadas cum filiolo meo sine cibo et potu. In tantum habuimus de satietate corporali, ut ab aliis uideremur musto repleti. Post quadraginta uero dies, accepta benedictione fratrum et Abbatis, reuersus sum cum sociis meis, ut redirem ad cellam meam, ad quam iturus ero cras.

His auditis S. Brendanus cum omni congregatione sua prostrauit se ad terram, glorificans Dominum ac dicens: Iustus Dominus in omnibus uis suis et sanctus in omnibus operibus suis, qui reuelauit seruis suis tanta ac talia mirabilia, et benedictus in donis suis, qui hodie nos refecit gustu spiritali ac potus. Illis finitis sermonibus, dixit S. Brendanus:

eamus ad refectionem corporis et ad mandatum nouum. Transacta autem illa nocte, accepta benedictione fratrum mane ad cellulam suam S. Brarrindus perrexit. Igitur S. Brendanus de omni congregatione sua electis quatuordecim fratribus, conclusit se in uno Oratorio cum illis et locutus est ad illos dicens: combellatores mei amantissimi, consilium et adiutorium a uobis postulo, qui cor meum, et omnes cogitationes mee conglutinate sunt in unam uoluntatem, si uoluntas Domini est. Terram de qua locutus est Pater Barrindus, repromissionis Sanctorum, in corde meo proposui illam querere: quomodo uobis uidetur, aut quod consilium uultis mihi dare? Agnita uero illi uoluntate S. Patris, quasi uno ore dicunt omnes: abba uoluntas tua, ipsa est enim nostra; nonne parentes nostros dimisimus? Nonne hereditatem nostram despeximus et corpora nostra tradidimus in manus tuas? Itaque parati sumus, siue ad uitam, siue ad mortem tecum ire, unam tantum queramus Domini uoluntatem. Definiuit ergo S. Brendanus et hi qui cum eo erant ieiunium quadraginta dierum semper per triduanas et postea proficisci. Transactis iam quadraginta diebus et salutatis fratribus, commendatisque Preposito Monasterii, qui postea Successor suus fuerat in eodem loco, profectus est contra Occidentalem plagam cum quatuordecim fratribus ad insulam cuiusdam sancti Patris, nomine Ende, et ibi demoratus est tribus diebus, et tribus noctibus. Post hec accepta sancti Patris benedictione et omnium qui cum eo erant, profectus est in ultimam partem Regionis sue, ubi demorabantur parentes eius. At tamen noluit illos uidere, sed in cuiusdam summitate montis extendentis se longe in Oceanum, in loco, qui dicitur Sedes Brendani, fixit tentorium ubi erat introitus unius nauis. Sanctus itaque Brendanus et qui cum eo erant, acceptis ferramentis, fecerunt nauiculam leuissimam costatam et columnatam, sicut mos est in illis partibus et cooperuerunt illam coriis bouinis atque rubricatis et linierunt foris omnes iuncturas pellium ex butyro, et miserunt alias duas paraturas nauis de aliis coriis in nauim, et stipendia quadraginta dierum et butyrum ad pelles preparandas ad cooperimentum nauis et cetera utensilia, que ad usum uite humane pertinent: arborem etiam posuerunt in medio nauis fixam et uelum et cetera que ad gubernationem nauis pertinent. Tunc S. Brendanus fratribus suis precepit in nomine Patris et Filii et Spiritus sancti intrare nauim. Cumque ille solus stetisset in littore et benedixisset portum, ecce tres fratres superuenerant de Monasterio suo post illum, qui ceciderunt ante pedes sancti Patris dicentes: pater dimitte nos ire tecum quo iturus es, alioquin moriemur in isto loco fame et siti. Decreuimus enim peregrinari diebus uite nostre. Cumque uir Domini uidisset illorum angustiam, precepit illis intrare nauim dicens: fiat uoluntas uestra filioli. Sic addidit: scio quomodo uos uenistis. Iste frater bonum opus operatus est, nam Dominus preparauit sibi aptissimum locum, uobis autem terribilissimum. Ascendente autem S. Brendano in nauim, extensisque uelis, ceperunt nauigare contra solstitium aestiuale. Habebant autem prosperum uentum, non opus eis fuit nauigare, sed tantum tendere uela. Post quindecim uero dies, cessauit uentus et ceperunt nauigare usque dum uires eorum defecerunt. Confestim S. Brendanus cepit ipsos confortare atque admonere dicens: fratres nolite formidari. Dominus enim Adiutor noster est et Gubernator. Mittite intus omnes remos et gubernacula, tantum dimitte uela extensa et faciat Dominus sicut uult de seruis suis et de sua naui. Reficiebant autem semper ad uesperam. Aliquando uentum habebant, sed ignorabant tamen ex qua parte ueniebat aut in quam partem ferebatur nauis.

## Bibliografía

- Fr. J. Abreu Galindo, *Historia de la Conquista de las Siete Islas de Canaria*, Santa Cruz de Tenerife, 1977.
- M.R. Alonso, «San Borondón, signo de Tenerife», *Biblioteca Canaria*, Santa Cruz de Tenerife, 1940.
- J. Álvarez Delgado, «Las Islas Afortunadas en Plinio», *Revista de Historia de Canarias* 11 (1945), pp. 26-61.
- W.H. Babcock, «The so-called mythical islands of the Atlantic in Mediaeval maps», *The Scottish Geographical Magazine* 31 (May-August 1915), pp. 261-269, 315-320, 360-371, 411-422.
- W.H. Babcock, «St. Brendan's explorations and islands», *The Geographical Review* 8 (1919), pp. 40-46.
- W.H. Babcock, «Legendary islands of the Atlantic», *American Geographical Society* 8 (1922), pp. 33-49.
- R.D. Benedict, «The Hereford map and the leyend of St. Brandan», *Bulletin of the American Geographical Society* 24 (1892), pp. 344-349.
- E. Benito Ruano, «La octava isla: 'San Borondón' en Canarias», *Boletín de la Real Sociedad Geográfica* 86 (1950), pp. 2-24.
- E. Benito Ruano, E., «La leyenda de San Brandán», *Revista de Historia de Canarias* 17 (1951), pp. 35-50.
- E. Benito Ruano, «Nuevas singladuras por las Canarias fabulosas», *Homenaje a Elías Serra Rafols* 1 (1970), pp. 203-221.
- E. Benito Ruano, «Cartografía canaria de la Isla de San Borondón», *Actas del V Coloquio de Historia Canario-Americana (oct. 1982)*, vol. 4 (1985), pp. 145-160.
- E. Benito Ruano, «Teoría de la Atlántida y de 'San Borondón'», en F. Morales Padrón (ed.), *Canarias y América*, Madrid, 1988, pp. 49-58.
- B. Bonnet, «La geografía de Ptolomeo y las Islas Canarias», *Revista de Historia de Canarias* 2 (enero-marzo 1926), pp. 3-6.
- B. Bonnet, «La isla de San Borondón», *Revista de Historia de Canarias* 2 (enero-marzo 1926), pp. 227-235 y 3 (1928-1929), pp. 3-11, 129-133, 187-189, 197-204, 227-230.
- A. Cabrera Perera, *Las Islas Canarias en el mundo clásico*, Madrid, 1988, pp. 71-72.
- J. Colgan, *Acta Sanctorum ueteris et maioris Scotiae, seu Hiberniae, sancturum insulae I, Lovanii, 1647* (reimpresión como *The 'Acta Sanctorum Hiberniae' of John Colgan in 1948 en Dublín*).
- M. D'Avezac, «Les îles fantastiques de l'océan occidental au Moyen Age», *Nouvelles Annales des voyages et de science géographique* 1 (1845), pp. 299-307.
- P.A. Del Castillo, *Descripción histórica y geográfica de las Islas de Canaria*, Madrid, 1948-1960, T. V, pp. 2689-2730.
- J. Dunn, «The Brendan problem», *The Catholic Historical Review* 6 (1921), pp. 395-477.
- S. Gemblacensis, *Chronica*, (ed. de L. Bethmann, 1844).
- P. Grosjean, «Vita Sancti Brendani Clonfertensis e codice Dublinensi», *Analecta Bollandiana* 48 (1930), pp. 99-123.
- L. Kervran, *Brandan, le gran navigateur celte du VI siècle*, Paris, 1977.
- P.I. Lambert, *Les littératures celtiques*, Paris, 1981.
- G.A. Little, *Brendan the navigator. An interpretation*, Dublin, 1946.

- J. Markale, *Druidas (Tradiciones y dioses de los celtas)*, Madrid, 1989.
- M. Martínez Hernández, «Canarias en la Antigüedad: Mito y Utopía», *Historia de Canarias* 2, pp. 39-40.
- M. Martínez Hernández, *Canarias en la mitología. Historia mítica del archipiélago*, Santa Cruz de Tenerife, 1992.
- D.F. McCarthy, «The Voyage of Saint Brendan», *Dublin University Magazine* 16 (1848), pp. 60-74.
- A. Millares Carlo y M. Hdez. Suárez, *Biobibliografía de escritores canarios (Siglos XVI, XVII y XVIII)*, III vols., Las Palmas de Gran Canaria, 1979.
- J. Nuñez de la Peña, *Conquista y Antigüedades de las Islas de la Gran Canaria*, Santa Cruz de Tenerife, 1676.
- C. Pérez del Cristo, *Excelencias y antigüedades de las Siete Islas de Canaria*, La Laguna, 1906.
- W. Stokes, «Notes on the life of St. Brendan», *Irish Ecclesiastical Record* 8 (Oct. 1871-Feb. 1872), p. 17-25, 79-86, 178-208.
- J. Tous Meliá, *El plan de las Afortunadas Islas del Reyno de Canarias y la Isla de San Borondón*, Santa Cruz de Tenerife, 1996.
- J. Viera y Clavijo, *Noticia de la historia general de las Islas de Canaria*, I, Madrid, 1982 (1ª edición en 1772).